



Poema 4, 1997

Gonzalo Guerrero, primer mexicano por voluntad propia

♦ Juan de Dios González

Existe poca información acerca de Gonzalo Guerrero. En este artículo se sostiene que él es el primer mexicano por voluntad propia, puesto que eligió libremente dejar de reconocer y pertenecer a sus orígenes hispanos, para constituirse históricamente en el hombre que sería el origen de otra identidad nacional —ni ibérica ni totalmente indígena—, lo que serían tiempo después los futuros criollos y mestizos, quienes —con los antecedentes de Martín Cortés y Yanga (nuestra tercera raíz étnica africana)—, encabezados por Hidalgo y Morelos, llevarían a cabo, tres siglos después, en 1810, el inicio de la Guerra de Independencia. Para dar sustento a esta idea se recurre a las únicas referencias directas que existen sobre Gonzalo Guerrero: las obras de Hernán Cortés (1485-1547), Bernal Díaz del Castillo (ca. 1492-ca. 1584), fray Diego de Landa (1524-1579) y Antonio de Solís (1610-1686).¹

Gonzalo Guerrero nació en el puerto de Palos de la Frontera, en la actual provincia de Huelva, en

Andalucía, España. Antonio de Solís recoge de Jerónimo de Aguilar la noticia de que Gonzalo Guerrero era “un marinero natural de Palos de Moguer”,² pero lo correcto es que Gonzalo Guerrero nació en Palos de la Frontera, ya que etimológicamente su denominación toponímica procede del vocablo latino *palus* (laguna), y de hecho este lugar se llamó únicamente Palos hasta 1642. Sin embargo, a mediados del siglo XVI, los primeros cronistas de *Indias*, Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) y Francisco López de Gómara (1511-ca. 1562), al creer que Palos y Moguer eran un sólo pueblo, crearon el incorrecto Palos de Moguer.³ A partir de 1511 se tienen datos sobre Guerrero: en ese año embarcó en una expedición bajo el mando del capitán Pedro de Valdivia, a bordo del navío La Santa María de la Barca, el cual, después de explorar la costa centroamericana, encalló y naufragó en los arrecifes llamados Los Alacranes o Las Víboras,⁴ cerca de las costas de Yucatán. Sobrevivieron sólo veinte hombres, entre los que se encontraban el capitán

¹ Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, Porrúa, México, 1983; Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, México, 2004; fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, Dastin, España, 2003; Antonio de Solís, *Historia de la conquista de México*, Espasa-Calpe Mexicana, México, 1994.

² Antonio de Solís, *op. cit.*, p. 55.

³ Esta denominación errónea produce malestar a los habitantes de Palos de la Frontera, puesto que ha hecho pensar a mucha gente que Palos de la Frontera en algún momento ha pertenecido a Moguer. Existen documentos donde se atestigua el verdadero nombre de Palos, por ejemplo, en la Real Provisión enviada a ciertos vecinos de Palos para que pusieran naves al servicio de Colón, de fecha 30 de abril de 1492, recogida en el Archivo General de Indias, bajo la signatura Patronato, 295, N3; allí se le denomina únicamente Palos.

⁴ Antonio de Solís, *op. cit.*, pp. 46 y 54.

♦ Profesor-Investigador, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales





Valdivia, Jerónimo de Aguilar y el propio Gonzalo Guerrero, quienes abordaron un batel sin velas con el cual alcanzaron la costa de Yucatán.

Tras llegar a tierra firme, los exploradores fueron tomados prisioneros y presentados ante el cacique de esa región, Halach Uinik, “el cual sacrificó a Valdivia y a otros cuatro a sus ídolos y después hizo banquetes [con la carne] de ellos a la gente, y que dejó para engordar a Aguilar y Guerrero y a otros cinco o seis”;⁵ no obstante, Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar lograron aprovechar un descuido de sus captores y escaparon. Fue así como dieron con otro cacique más generoso, quien era enemigo del primero, aunque también se sirvió de ellos como esclavos.

Tiempo después, Guerrero fue enviado como esclavo a un nuevo amo: Nachán Can —el cual era cacique de Chactemal (hoy Chetumal)—, quien debido a que aquél le demostró ser buen sirviente, respetuoso de las creencias mayas y gran estrategia militar, le entregó a su hija Zazil Há en matrimonio. Con esta unión, de la cual nacieron tres hijos, se consumó su asimilación a la cultura maya, y al integrarse por completo a ella se perforó las orejas para llevar zarcillos como los indios, adoptó nuevos vestidos y se tatuó el cuerpo.

Para el año de 1514 Guerrero ya era considerado un *nacom*, es decir, un jefe militar. Su pericia era la síntesis de los conocimientos militares españoles y mayas. Con ella ayudaba al cacique Nachán Can a vencer a las tribus indígenas enemigas.

Hernán Cortés desembarcó en Cozumel en el año de 1519, rumbo a la conquista de México. Ahí fue informado por unos indios de que en aquellas tierras “unos españoles estaban siete años había cautivos en el Yucatán, en poder de ciertos caciques”,⁶ motivo por el cual Cortés, como señala en su Primera Carta-Relación, envía mensaje a los naufragos para que se unan a su expedición, puesto que “supo nuevas de ellos y la tierra donde estaban, le pareció que haría mucho servicio a Dios y a vuestra majestad en trabajar que saliesen de la prisión y cautiverio en que estaban, y luego quisiera ir con toda la flota con su persona a los redimir, si no fuera porque los pilotos le dijeron que en ninguna manera lo hiciese, porque sería causa que la flota y gente que en ella iba se perdiese, a causa de ser la costa muy brava como lo es, y no haber en ella puerto ni parte donde pudiese surgir con los dichos navíos; y por esto lo dejó y proveyó luego con enviar con ciertos indios en una canoa, los cuales le habían dicho que sabían quién era el cacique con quien los dichos españoles estaban, y les escribió como si él dejaba de ir en persona con su armada para los librar, no era sino por ser mala y brava la costa para surgir, pero que les rogaba que trabajasen de se soltar e huir en algunas canoas, y que ellos los esperarían allí en la isla de Santa Cruz”.⁷

Cortés envió regalos para los caciques e indios que entregaron la carta. Dicha misiva, de acuerdo con Bernal Díaz del Castillo, decía lo siguiente:

⁵ Diego de Landa, *op. cit.*, p. 47.

⁶ Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 12.

⁷ *Ibid.*, p. 13.

“Señores y hermanos: Aquí, en Cozumel, he sabido que estáis en poder de un cacique detenidos, y os pido por merced que luego os vengáis menester, y rescate para dar a esos indios con quien estáis; y lleva en navío de plazo ocho días para os aguardar; veníos con toda brevedad; de mí seréis bien mirados y aprovechados. Yo quedo en esta isla con quinientos soldados y once navíos; en ellos voy, mediante Dios, la vía de un pueblo que se dice Tabasco o Potonchan”.⁸

Señala en esa primera carta que “tres días después que el dicho capitán despachó a aquellos indios con sus cartas, no le pareciendo que estaba muy satisfecho, creyendo que aquellos indios no lo sabrían hacer tan bien como él lo deseaba, acordó de enviar, y envió, dos bergantines y un batel con cuarenta españoles de su armada a la dicha costa para que tomasen y recogiesen a los españoles cautivos si allí acudiesen”.⁹ Por ello salen dos navíos enviados por él con dirección a la costa de Catoche (litoral de Cozumel), en busca de los españoles que los indios tenían como esclavos. Diego de Ordaz, capitán de la mayor de las naves, tenía la orden de aguardar ocho días en dicha costa. Otro barco más pequeño informaría a Cortés de la respuesta de los caciques. La réplica de los caciques fue que debía enviar rescate para los amos de los españoles, pues eran esclavos.

De acuerdo a lo que relata Bernal Díaz del Castillo, “en dos días les dieron a un español que se decía Gerónimo de Aguilar”,¹⁰ quien al recibir el rescate de las cuentas enviadas por Cortés, las llevó con su amo para que le dejase libre. Así, “camino Aguilar adonde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo, cinco leguas de allí”.¹¹ Aguilar leyó a Guerrero la carta enviada por Hernán Cortés y Gonzalo Guerrero le respondió: “Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiéname por cacique y capitán cuando hay guerras; idos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¡Qué dirán de mí desde que me vean esos españoles ir de esta manera! Y ya veis estos mis hijitos cuán bonicos son. Por vida vuestra que me deis de esas cuentas verdes que traéis, para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra”.¹²

Según Antonio de Solís, solamente llegó a la isla donde Cortés se encontraba “uno de los cautivos cristianos que estaban en Yucatán”,¹³ a quien “recibióle Andrés de Tapia con los brazos; y gustoso de su buena suerte le llevó a la presencia de Hernán Cortés acompañado de aquellos indios, que según lo que se conoció después, eran los mensajeros que dejó Diego de Ordaz en la costa de Yucatán”.¹⁴ Al encontrarse Aguilar frente a Cortés, le dijo todo acerca del naufragio y finalmente le refirió “que

⁸ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 43.

⁹ Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 13.

¹⁰ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 43-44.

¹¹ *Ibid.*, p. 44.

¹² *Ibid.*

¹³ Antonio de Solís, *op. cit.*, p. 54.

¹⁴ *Ibid.*



de los españoles que estaban cautivos en aquella tierra” sólo se encontraba vivo Gonzalo Guerrero, “pero que habiéndole manifestado la carta de Hernán Cortés, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir porque se hallaba casado con una india bien acomodada, y tenía en ella tres o cuatro hijos, a cuyo amor atribuía su ceguedad”.¹⁵ Por las mismas fuentes se presume que en aquella época no era bien visto que se pusiera en segundo lugar la religión cristiana, por lo que los actos de Guerrero de no abandonar a su familia “por irse con los cristianos”¹⁶ podían interpretarse como actos indignos.

Diego de Landa sostiene que Gonzalo Guerrero jamás tuvo conocimiento de aquella carta, puesto que Jerónimo de Aguilar no contó con el tiempo para llevársela, ya que se encontraba lejos del lugar donde éste se hallaba, y es así como lo relata en su obra: “De este Jerónimo de Aguilar fuimos informados que los otros españoles que con él se perdieron en aquella carabela que dio al través, estaban muy derramados por la tierra, la cual nos dijo que era imposible poderlos recoger sin estar y gastar mucho tiempo en ello”.¹⁷

Finalmente, tiempo después un grupo de españoles, con intenciones de atacar a los mayas, arribó a los señoríos donde vivía Guerrero y éste dispuso inmediatamente la defensa. Guerrero murió en el encuentro bélico de los españoles con los indígenas

a causa de un arcabuzazo disparado por uno de sus “hermanos de sangre”. Tras más de veinte años de vivir entre los indios, la fecha del deceso de Guerrero fue el 13 de agosto de 1536.

Cuatro siglos y medio después, en 1982, para ser exactos, el primer mexicano Premio Nobel de Literatura Octavio Paz, escribiría el mejor libro de crítica literaria aparecido en América latina, según Mario Vargas Llosa, que contiene la realidad de esa época novohispana. Expresa: “En México y Perú, todo alude a las civilizaciones prehispánicas, lo mismo los nombres de las cosas, las plantas y los animales que los nombres de los lugares donde se levantan las ciudades. Más que una visión del mundo, una civilización es un mundo. Un mundo de objetos y, sobre todo, un mundo de nombres”.¹⁸

De acuerdo con los dos literatos e intelectuales mencionados, lo que entonces inició Gonzalo Guerrero, al sostenerse para no regresar a la civilización española con estas palabras: “Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, tiénneme por cacique y capitán, cuando hay guerras; idos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¡Qué dirán de mí desde que me vean “esos” españoles ir de esta manera!”, se continúa repitiendo por más de cien millones de seres humanos en el México de hoy, en su gente, cultura, costumbres, ríos, montañas y mares.

¹⁵ *Ibid.*, p. 55.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 14.

¹⁸ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la Fe*, FCE, México, 1982, p. 70.